

“Kairós” en la Grecia clásica

Lic. Nicolás Trucco

Resulta de un interés particular la noción de “Kairós” en la Grecia Clásica como sentido de oportunidad. Pero su análisis exige una explicación sobre el origen de la palabra y su noción; y otro sobre el del sentido del “Tiempo” en esa Grecia de la antigüedad.

El tiempo:

1. Que no es el *Aión* -el tiempo como vida siempre viva, sin principio ni fin, esto es, la Eternidad, concebida como totalidad simultánea de todos los tiempos;
2. Ni es el *Cronos* -en este uso es tiempo en singular y en indeterminado, como nombre propio de un Dios “Chronos”, pero también como suma de todos los tiempos, el que viene a confundirse con el término *aión*-;
3. Ni es el *Nyn* - que es el instante;
4. Es el “Kairós”.

Veamos por qué; ya desde Hesíodo a Roma, en los textos griegos, se ha resaltado la fuerza del Kairós (Trédé-Boulmer 1987), así:

- a) Hesíodo afirma: “*el Kairós en todo es la cualidad superior*” -*Trabajos y Días* v. 694
- b) Píndaro refiere: “*nada mejor que conocer el Kairós -Olympique, XIII. V. 48*”
- c) Sófocles opina que “*Kairós, la mejor guía en toda empresa humana*” - *Electra*, v. 75-76
- d) Poseidippos canta en un epigrama: “*Kairós, todopoderoso*”.
- e) Polybio constata que “*Kairós comanda todas las acciones humanas*” -*Historias*, IX 15
- f) Calístrato también opina: “*no hay otro artesano tan bello como el Kairós*” -*Imágenes*, 6

Ahora bien, a pesar de los elogios hacia el Kairós, repetidos durante once siglos (desde Hesíodo a Calístrato), de los numerosos usos e interpretaciones de una palabra que se ha utilizado desde Homero, en Grecia, hasta nuestros días, para designar un tiempo con características especiales, a pesar de los análisis de la noción elaborados para las “artes o tekhnés” durante la segunda mitad del siglo V a C., este Kairós, fiel a su naturaleza enigmática y huidiza, ha hecho fracasar todos los esfuerzos de los intérpretes; “Oportunidad, ocasión, justa medida, con ocasión de” y otras tantas traducciones posibles y a menudo propuestas, para ese “yo no sé qué” o también, como se quiso a veces, para ese “casi todo”.

Vista la plasticidad del término en cuestión se tentará fijar el sentido de la palabra, a grandes rasgos en su evolución semántica, y remontándose todo lo que se pueda a su etimología.

Pero la evolución de la palabra es indisoluble de las prácticas que le dan un lugar, y a las formas de saber a qué se refiere. Desde Homero a Hesíodo la definición aparece ligada a la “acción eficaz” y, es con el auge de la técnica que la noción se desarrolla. Artes diversas como la medicina, la estrategia, la política o la retórica conceden al Kairós, en el momento de fijar sus reglas un rol para nada despreciable.

La historia de una palabra: el filólogo Wilamovitz remarcaba que la palabra Kairós, apenas tenía equivalencias con otras lenguas, pues era una noción típicamente griega. Lingüistas y etimologistas se han esforzado en penetrar el misterio del Kairós así, varias explicaciones han

sido propuestas, y sostienen que el valor del término y su sentido original, así como su etimología, son inciertos.

Trédé-Boulmer (15-16) reexamina el problema para hacer el análisis semántico de Kairós en el seno de Grecia. Para ello considera las formas y sentidos que atestiguan en cada época de la historia, remontándose a la más antigua, examina el término en todos los textos de Homero al final del siglo IV a C., para luego ir a otros textos como los de Hesíodo, o posteriores como Polybio o Plutarco, etc. Esto le ha permitido reconstruir las grandes líneas de la historia de la palabra, hasta el momento en que encuentra una definición precisa, allí en la Ética Nicomaquea de Aristóteles, como ocasión, tiempo oportuno; dejando de lado la ambivalencia que tenía en la época de Homero, como oportunidad o inoportunidad, tanto de tiempo como de lugar.

La historia de una noción: hay tres dominios dónde Kairos fue reconocido por eruditos, a saber: 1- en la Persia Arcaica; 2- en la teoría sofística del discurso, es decir en la retórica; y 3- en la historia del arte y la estética.

También se la vio como “La ley de la ocasión, o la poesía de la ocasión”. Estuvo en el pitagorismo antiguo; asimismo en el centro de la retórica, la moral y la metafísica de Gorgias (Trédé-Boulmer 1987: 16-17).¹

Finalmente, su noción se puede recoger en el excelente texto de Vernant y Detienne *Les ruses de l' intelligence* (La astucia de la inteligencia, 1974) referida a los griegos de esa época. Ellos vieron su importancia en el campo de la méti, como saber técnico prudente, en hombres al acecho del Kairós aplicado a realidades en movimiento; la atribuyen a vastos sectores, como en las técnicas políticas, artes militares, navegación, medicina y en el saber hacer artesanías (como el alfarero). Formas que, según estos autores, Platón, repudió en su mayor parte, llevada al nivel de dóxa (opinión) por ello ven en él al gran responsable del olvido en que cayó la mencionada méti. Si la breve historia de méti encuentra una difícil definición de “categoría mental”; correspondiendo esa palabra a “astucia, magia o saber técnico” ellos, no la encuentran en el caso de Kairós, ya que esta palabra no desapareció del vocabulario griego, sino por el contrario tuvo un creciente uso. Más frecuente en Polybio que en Tucídides, y en Galeno que en Hipócrates. Es cierto que la noción aparece al principio ligada a prácticas que están en el campo de acción de méti, como ya hemos visto anteriormente.

Kairós está ligada a un tipo de inteligencia posible que se llama “astucia, oportunidad, opinión, phrónesis” y que permite a la acción humana ejercerse en variadas circunstancias donde se exige del hombre una adaptación renovada ante todo lo existente. Es el caso de las artes como las ya mencionadas, y en todas las aspiraciones intelectuales de las ciencias relativas al comportamiento y acción humana.

Kairós se desarrolló ligado al auge de la técnica y al poder autónomo del hombre, convencido de que el azar no es un don del cielo, sino la conquista de la inteligencia humana; el pensamiento de los siglos V y IV aC., se las ingenia para elaborar reglas que faciliten la matriz del Kairós (el dominio de sí del hombre griego, su supremacía). Ese hombre vio en los datos del Kairós fugitivo, el resultado de un cálculo preciso, racional. El espíritu tiente entonces de captar en la variedad de circunstancias, un sentido, una evolución, chances y riesgos. En ese devenir, siempre en movimiento, uno trata de reconocer lugares, medios, momentos oportunos, y este reconocimiento deviene la llave de la imaginación eficaz. Hay entre Kairós una ligazón entre teoría racional, saber, experiencia, juicio y la palabra “tekhné”. El espíritu puede según los casos, percibir el Kairós, (gracias a un análisis correcto y perspicaz de la situación y su evolución) asimismo crearlo, suscitarlo (gracias a una intervención fundada en

¹ Cf. A. Rastagni (1963), *Revúe de Philosophie*, n. 153: 141-169.

tal análisis). Hay un lugar para un verdadero arte del Kairós, donde el diseño se dibuja por ejemplo: en la Colección Hipocrática y en Tucídides; arte racional del pronóstico o de la previsión. El Kairós aparece entonces como el punto de unión dialéctico de dos duraciones: la larga maduración del pasado y el surgimiento de la crisis que exige rapidez, agudeza de un golpe de ojo tendido hacia el porvenir. El hombre de experiencia, siempre prudente, a la vez y decidido, captura la noción en cuestión; mientras que al tonto, timorato y torpe, le faltará siempre.

Porque el Kairós es fugitivo, es imprevisible, es irreversible; y, sus representaciones subrayan esta fugacidad. Atravesando el aire velozmente, un mechón de cabello recayendo sobre la frente pero calvo completamente por detrás de la cabeza. Kairós nos ofrece tomarlo, prenderlo, al instante mismo que se nos presenta; después, ya es muy tarde. Ningún modo de retenerlo, ni un solo cabello. Desgracia para quien lo ignora o ha dudado o tardado. Medimos el alcance filosófico de esta noción en la unión de la razón y de la realidad, marca el esfuerzo de la inteligencia para dominar esa realidad.

Sus diversos aspectos se suceden, variando en función de la época y el campo considerado; lo vasto de la noción implica, por cierto, superposiciones de sentido. Pero a pesar de las dudas, una evolución se dibuja y lo conduce del don divino, de la época arcaica, a la conquista humana, donde las “artes” quieren asegurar un dominio, habilidad y maestría. La noción gana entonces bruscamente importancia y es ese Kairos de las “artes” en dónde va a estar el centro de nuestro interés.

Todo a lo largo de la aventura intelectual que se dibuja del siglo V al IV, el lazo entre Kairós y el interés de una acción humana eficaz, permanece. Está allí, parece la llave de la noción. Pero hay algo de sorprendente en esa evolución porque es difícil estudiar el rol del Kairós por ej., en Aristófanes o en los clásicos trágicos, en Sófocles, Esquilo o Eurípides (cf. Trédé-Boulmer); pues si la intriga trágica ofrece la ligazón en momentos decisivos de Kairós, el encadenamiento de acontecimientos queda sumido a la ley de la necesidad y de la verosimilitud “La acción dramática vive su propia vida” ella no se forma ni se resuelve por alguna iniciativa humana eficaz, no hay otra sumisión posible que la sumisión al poder y a la justicia divina, es decir que reconocemos la obscuridad, (ese absurdo) estamos en época del mito, en ellos Kairós no ocupa un lugar importante, además la tragedia consagra más la vanidad humana que los esfuerzos de pensar y actuar, donde sí interviene el Kairós. Así la acción trágica subvierte el Kairós de la tekhné, ese arte de calcular los medios para adaptarlos a los fines apuntados. Kairós en el universo trágico no es más que la máscara del destino como refiere Monique Tredé.

Es por lo señalado que hemos tratado de preservar la coherencia de los análisis de la noción en cuestión, en diferentes dominios, en medicina, política, náutica o retórica.

De Hesíodo a Píndaro la noción ha enriquecido y precisado su rol. La sensatez del pitagorismo le concedió un lugar importante, pero no sistematizada, habrá que esperar al auge de las técnicas para que el Kairós conozca su pleno desarrollo, como una nueva manera de pensar, que sale a la luz cotidiana con respeto por los cambios políticos y sociales que conocerá Atenas: el viejo ideal aristocrático no se aplica más a la joven democracia ateniense. Esta transformación intelectual refleja un cambio profundo en las concepciones filosóficas que serán resueltamente humanistas, centradas en el hombre, y racionalistas. Es el fin de la concepción religiosa del mundo, es “*el paso del mito al logos*”.

Se piensa en los problemas de la vida práctica; las diversas actividades humanas definidas según su terreno, su objetivo, su método y buscando constituirse en un conjunto de conocimientos trasmisibles por enseñanzas: las técnicas.

Las ciencias se abrieron, matemáticas, arquitectura, teoría musical, gimnasia, medicina, esos griegos estuvieron orgullosos de sus conquistas y de sus éxitos. Se basan en la “ciencias

del hombre” y concierne a todos los aspectos de la vida humana, no solo al cuerpo y sus enfermedades sino también a la vida colectiva e individual, la moral y la política.

La medicina mágica se hace racional y busca definir las reglas de una ciencia empírica,² la cual despeja la idea de naturaleza “physis” y sustituye la causalidad divina por una natural. El concepto de naturaleza aplicado al universo se traslada al hombre, ahora conocido como un conjunto estructurado, organizado que debe conocerse y tratar de una manera determinada para conservar su salud.

Por otro lado, Tucídides relata la guerra del Peloponeso, esforzándose en extraer el sentido de los acontecimientos que relata, para permitir a generaciones futuras, “ver claro” lo acontecido. ¡El espíritu nuevo quiere hacer ciencia de todo!

Pero de todas estas materias, especialmente es en la medicina, donde reina la infinita variedad de factores que condicionan la acción, no hay un principio estable que la guíe ni que permita aguardar la precisión deseable. El agente maestro de su técnica, artista, médico, debe considerar lo que exigen las circunstancias; ahí donde una regla fija se hace defectuosa, el dominio del Kairós se impone como una condición de éxito, no acorralado por los dioses: ahora es laicizado, secularizado.

Kairós es la hora crítica y decisiva que no va sin riesgos, pero se puede revelar como la acción favorable; la noción ganó, como vimos, poco a poco precisión pero perdió extensión. Va a presidir entonces como hemos visto a la navegación, a la cocina, al deporte, al auriga y, también en las artes tal como hemos visto en la medicina, todo lo cual hace a esta mencionada noción “Kairós” sumamente interesante en el estudio de la tradición griega clásica.

Mar del Plata, 1º de Agosto del 2018

² El Tratado Hipocrático sobre *La Enfermedad Sagrada* -la epilepsia- es un ejemplo célebre del paso de un mito, a una concepción que la busca racionalmente en el cerebro del hombre) (Laín Entralgo en Trédé-Boulmer : 325-399)

BIBLIOGRAFÍA

Rastagni, A. (1963). *Revúe de Philosophie*, n. 153: 141-169.

Trédé-Boulmer, Monique (1987). *Kairos. L' à-propos et l' occasion (Le mot et la notion., d'Homère à la fin du IV^e siècle avant J.-C.)*. Paris: Ed. Klincksieck. Versión abrevada d' una thèse de Doctorat soutenue à l' Université de Paris-Sorbonne, le 27 mars 1987. Traducción: Nicolás Trucco.

Vernant, J. P. y Detienne, M. (1974). *Les ruses de l' intelligence*. Paris: Flamarión.